

LA FÁBULA

La fábula, género menor de gran difusión, nace en Roma a partir del interés helenístico por Esopo, que dio como resultado el que autores como Ennio o Lucilio y más tarde Horacio, la cultivaran. Sin embargo, será en la época que transcurre entre la muerte de Augusto (14 d.C.) y la llegada al poder de Adriano (117 d.C.) cuando este género alcance su máximo desarrollo con Fedro.

FEDRO: (20/15 a. C.-50 d. C.)

Se tienen pocos datos sobre la vida de este liberto de Augusto. Su obra, *Fabulae Aesopiae* ("Fábulas esópicas"), compuesta por 123 fábulas, se publicó en cinco libros bajo Tiberio, Calígula y Claudio. Y, aunque era un género ya conocido en Roma, sí constituyó una novedad escribir un libro de fábulas.

La fábula es una negación del heroísmo. Los hombres corrientes se asimilan y comparan con animales, que son los protagonistas. Pretende hacer mejorar a los hombres: fustiga sus vicios e intenta estimular sus cualidades y virtudes. La moraleja final toca varias facetas de la conducta humana pero siempre hace hincapié en las ventajas del débil sobre el fuerte, del pobre sobre el rico, del súbdito sobre el poderoso...

Junto a las fábulas de Esopo en sentido estricto, Fedro añade otros elementos anecdóticos tomados de fuentes griegas y tampoco faltan algunas de su propia invención.

Para este autor, este género moralizador suponía el instrumento para decir a los poderosos la verdad. El lenguaje y estilo son sencillos y naturales cuando no trata de moralizar y, además, ocasionalmente, parodia el *genus sublime*. Escogió para la versificación el *senario yámbico*. Con todo, como él mismo aclara en el prólogo y en el epílogo, no le fue bien. Séneca parece que lo ignoró a propósito y el primero en citarlo fue Marcial. Su fama comenzó, pues, en época tardía desde donde se abrió camino hasta llegar a la fábula literaria moderna.

El movimiento neoclásico apreció el carácter edificante del género. Empezaron a ser imitadas en prosa y en verso, y se usaron, como solía hacerse en la Antigüedad y en la Edad Media, como texto escolar. Por otra parte, el siglo XVII nació el más fiel imitador de Fedro de todos los tiempos, el francés Jean de La Fontaine, que publicó sus *Fables* en 1668. Al siglo XVIII pertenecen insignes fabulistas españoles, como

Samaniego e Iriarte, que, aunque imitan directamente a La Fontaine, recogen la herencia literaria de Fedro.

Según L. Havet , «la fábula está ideada para ocultar el pensamiento de quien no es libre; en sus orígenes, fue una invención de los esclavos». El propio Fedro, en el prólogo al libro tercero de sus Fabulae, lo explica así: Nunc, fabularum cur sit inventum genus, brevi docebo. Servitus obnoxia, quia quae volebat non audebat dicere, affectus proprios in fabellas transtulit, calumniamque fictis elusit iocis. Ahora te voy a enseñar brevemente por qué se inventó el género de las fábulas. La subyugada esclavitud, porque no se atrevía a decir lo que quería, trasladó sus afectos personales a las fábulas y evitó la calumnia con bromas ficticias.